

Voces Subalternas, Arteterapia tras las Rejas.

César Augusto Parra Méndez¹

Enviado: 17/04/08

Aceptado: 29/04/08

RESUMEN

Este artículo es una aproximación a los resultados obtenidos en una investigación que plantea en sus objetivos identificar la construcción de subjetividades en la niñez colombiana, victimizada por fenómenos violentos y conductas delictivas a través de la terapia artística, desarrollando un trabajo de campo con un grupo (chicos y chicas) de internos/as en un centro de reclusión de menores en Colombia. Las construcciones socioculturales que estructuran sus subjetividades, son analizadas desde las teorías poscolonialistas y transculturales, incardinando los enfoques relacionados con cultura y poder para articular una aproximación a la compleja y diversa realidad latinoamericana.

Palabras clave: Arteterapia. Alivio. Niñez. Subjetividades. Violencia. Cultura y poder.

SUMARIO

1. Introducción. 2. El Acto Creativo, Reconstruyendo Subjetividades. 3. Perfiles...siluetas de vida entre las sombras. 4. El primer contacto. 5. Duración de la intervención. 6. El útero, espacio de renovación 7. Expresión escénica, en busca de sentimientos. 8. Pintura corporal, tatuaje efímero. 9. "Motivación propiciatoria" 10. Narraciones de vida 11. Concluir es comenzar alimentando la utopía.

Subalterns Voices, Art Therapy Behind Bars

ABSTRACT

This article is an approximation to the gotten results in an investigation which establishes into its objectives to identify the constructions of Colombian childhood subjectivities, who are victims of violent phenomenon's and criminal behaviors through the therapy arts developing a field work with a group of boys and girls who are internal in a minors Penitentiary Center in Colombia. The sociocultural constructions that structure their subjectivities are analyzed.

Keywords: Art Therapy, Alleviation, Childhood Subjectivities, Violence, Culture and Power.

¹ Dr. Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Pamplona, Colombia.

CONTENTS

1. Introduction. 2. The Creative Act, Rebuilding Subjectivities. 3. Profiles...Life's silhouettes among shades. 4. The First Contact. 5. Time of the intervention. 6. The Uterus, Space of Renougnition. 7. Scenic Expresión in search of feelings. 8. Corporal painting, ephemeral tattoo. 9. Propitiatory motivation. 10. Narrations of life. 11. Concluye is to begin feeding the Utopia.

1. INTRODUCCIÓN

-¿Qué puede ofrecer el desierto a un hombre si éste no se empeña en sacar de él un paraíso?-

Esta frase del escritor uruguayo Horacio Quiroga sólo puede aferrarnos a la utopía de una posibilidad de intervención, en torno a la compleja situación que atraviesan millones de jóvenes niñas y niños inmersos en la subalternidad, victimizados por la injusticia social, el desconocimiento del Estado y puestos en manos de la conducta antisocial como única posibilidad de exhalar un grito sin eco para reivindicar su existencia.

Esta historia se desarrolla en una localidad colombiana con un grupo de menores de edad recluidos en un centro “correccional” por delitos de toda índole (Homicidio, acceso carnal violento, secuestro extorsivo, hurto simple y agravado, consumo de estupefacientes, porte ilegal de armas, entre otros) quienes al verse enfrentados a una sociedad que ofrece posibilidades mínimas, aparte de la satanización, el desconocimiento e incredulidad de posibles salidas a su problemática, justifican la necesidad de creer en una intervención que, apoyada en la terapia artística muestran que sus vidas aparentemente desiertas y sin ninguna esperanza, reafirman la necesidad de que es posible propiciar un espacio de cuidados mutuos, de sostenimiento común, de alivio que les ayude a encontrar un sentido a su existencia y denunciar que su situación no es motivada por la casualidad y el azar. En tal sentido fue fundamental indagar en las teorías relacionadas con cultura y poder, pues como en ellas se afirma, la población estudiada es la más invisibilizada y desfavorecida y por ende, la más vulnerable a ser subalternizada hasta el fin de sus días.

Este proyecto de investigación surge de una serie de reflexiones adquiridas desde la propia exclusión de ser inmigrante latinoamericano en España en el desarrollo de mis estudios de Doctorado por la Universidad de Granada, reflexiones que, de la mano de la Dra. Virtudes Martínez Vásquez, enriquecieron mucho más el proceso. La principal motivación radica en la necesidad de encontrar herramientas mucho más activas que involucren el ejercicio docente (Pues soy Licenciado en Lengua Castellana y Comunicación) con la realidad social y mitiguen ese papel pasivo en el que ha quedado sumida nuestra profesión, a falta de estrategias de intervención directa que puedan contribuir en algo a la solución de una problemática que arroja destellos de toda índole menos de pasividad.

El enfoque metodológico que sustenta el proyecto de la investigación es cualitativo, procesal y etnográfico utilizando la espiral metodológica: Investigación-acción, y observación

participante, interconectada con las específicas del Arte Terapia y concretada en análisis de contexto, focalización, estudios de casos, historias de vida, seguimiento con registro pormenorizado y la respectiva evaluación del proceso. Existe en la investigación una constante indagación y esfuerzo por comprender a los/as jóvenes recluidos, dentro de sus contextos o mundos de vida, buscando el sentido profundo de sus actos y así poder dar cuenta de los cambios que se operan en sus procesos de construcción de la realidad social. Para ello, se utilizan estrategias y actividades arteterapéuticas con las cuales indagar en las representaciones e imaginarios de sí mismos/as, de sus grupos, de su entorno afectivo, de su vida cotidiana y de su relación con las actividades por las cuales están recluidos/as. A tal efecto responden las estrategias metodológicas proyectadas, utilizando desde la etnografía, sus relatos y narraciones de vida para interpretar y comprender sus motivaciones, creencias, valores, intereses, relaciones, lenguajes utilizados, etc., es decir, reflexionando a partir de las interpretaciones que les otorgan sus protagonistas. Por ello el discurso puede estar cimentado en una visión etnográfica posmoderna o “*realismo etnográfico*” (Marcus y Cushman²),

Antes que victimarios suelen ser víctimas de factores que escapan a los ojos desprevenidos de una sociedad que muestra una responsabilidad tácita en sus vidas. Los/as menores que intervienen en los talleres artísticos propiciados para esta investigación, pueden ser entendidos bajo una visión local específica de una región colombiana: Norte de Santander, aunque dicha condición local, no deja de tener implicaciones en su análisis que se revisten de un contexto global, es decir, con connotaciones que abarcan los territorios de lo político, social y cultural que acontece en el mundo, pues aunque Colombia no participa en las decisiones del planeta, se ve afectado por todo lo que pasa en él, al igual que se ven afectados millones de jóvenes, niñas y niños que no deben ser asumidos desde conductas delictuales aisladas de la sociedad, como se pretende hacer creer, pues ellos/as representan ante todo las geografías del expolio de ese Sur que reclama ser mentado desde la alteridad y la inclusión cimentada en nuestras diferencias.

Es casi imposible y quizá hasta ambicioso tratar de describir en tan pocas páginas la vida de un grupo de jóvenes de vida tan corta pero cuya intensidad daría para cientos de libros. Hay tanto por decir de ellos/as que el lenguaje se queda corto, las palabras no alcanzan, se agotan y no basta recurrir a lo que otros han dicho, han teorizado, para explicar la génesis de una problemática que, en contadas ocasiones, sólo los tiene en cuenta como objetos de estudio, sólo los tiene en cuenta para llenar estadísticas, para medir los niveles de miseria social y engrosar los amplios archivos del olvido, de la exclusión sin memoria, de la exclusión de un país que también es excluido en la danza de un sistema global cada vez más injusto que etiqueta a Colombia con el rótulo de “paria” y cuyas barras de cambio son los millones de seres “horizontalizados” por la muerte, una muerte que no les pertenece, como tampoco les perteneció la vida pues ésta es sólo una palabra carente de significado, inmersa en una realidad permanentemente secuestrada, alimentada por el miedo y la indolencia de una historia que constantemente se repite.

² Marcus y Cushman, tomando el termino de Auerbach, 1953, Stern, 1973. Citado en El surgimiento de la Antropología Posmoderna. C. Geertz. 2003 Pág. 175

En Colombia, la participación de niños, niñas y adolescentes en la comisión de los delitos más graves se relaciona con la fuerte presencia en el país de organizaciones de delincuentes administradas por adultos, tales como los grupos dedicados al narcotráfico u organizaciones que reclutan asesinos a sueldo para afirmar intereses de particulares.

Los mecanismos que se emplean para ejercer el hecho violento también pueden tomar tantos caminos como la imaginación (aparentemente inagotable) alcance. El hecho violento en Colombia toma múltiples formas de ejecución siendo las más características: el secuestro, las desapariciones, los asesinatos selectivos, la tortura, las violaciones sexuales, las masacres, el desplazamiento forzado, el terrorismo en todas sus acepciones (de Estado, Subversivo, Paramilitar, Narcotraficante), la trata de mujeres y niños/as, la prostitución infantil, el trabajo forzado en la niñez, la imposibilidad de libertad de prensa y expresión, la violencia intrafamiliar o doméstica (Fig. 1). Todas estas formas en que “muta” el hecho violento pueden venir acompañadas de las técnicas más deplorables donde ni siquiera tiene cabida el concepto de ignominia.



Figura 1: Soldado profesional

2. EL ACTO CREATIVO RECONSTRUYENDO SUBJETIVIDADES.

Es bajo este enfoque en que acudimos a la terapia artística que, -en términos “generales” y sin caer en el “absolutismo” descriptivo de las definiciones- la asumimos como la utilización de múltiples estrategias creativas encaminadas hacia un cambio de actitud, de alivio o de estado en el ser humano. Esta perspectiva es la que concuerda con la fase práctica de la investigación, en el camino exploratorio hacia la emancipación individual, colectiva, espiritual y en últimas social de los/as menores que intervienen en el proceso, como una forma de devolverles la esperanza, en una sociedad para quienes ellos/as representan las “úlceras” de un mal que nos carcome: La injusticia social.

Ese anhelo de cambio en los/as protagonistas de esta historia, a través del acto creativo, puede concordar con la visión ofrecida por López Fdz. Cao para quien: *“El proceso creador, con su capacidad desidentificatoria y abierta al cambio, a medio camino entre lo posible y lo imposible, supone una vía de apertura y conocimiento que puede ser explorada para mejorar la calidad de vida psíquica y emocional de las personas”*³

Los alcances de la terapia no se reducen sólo al espacio de tratamiento médico o psicológico o, en fin, de mejoramiento de la salud y mucho menos cuando se habla del “hermanamiento” de la terapia y el arte, vínculo que en el contexto donde se desarrolla esta tesis, es decir Colombia y Norte de Santander, aún se asume como algo impensable.

³ Arteterapia “Papeles de Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social” Vol. 01, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid. 2006. Pág. 9

Sin pretender “allanar” el campo de los “terapeutas artísticos” y de la terapia como tal, para lo cual se debe recurrir a una formación específica, me baso en la utilización de medios artísticos como agentes propiciadores de cambio en los/as menores del Centro Correccional, pues considero, como así lo evidencia el trabajo realizado, que los medios artísticos empleados como agentes sensibilizadores dieron la posibilidad de acceder a un contacto que resultó terapéutico, lo que me hace pensar en la “flexibilización” que el arte puede ofrecer al ser empleado en un ambiente de “tratamiento”.

Con lo anterior solamente quiero dejar claro que la utilización de los medios artísticos con fines terapéuticos, necesariamente no debe ir de la mano de una profesión u oficio formativo para tal fin, pues eso sería restarle alcance al arte y su aplicabilidad en cientos de individuos que hacen uso de él con fines terapéuticos, sin saber que están haciendo arteterapia pero que de igual manera reciben sus beneficios. Sin embargo, debo afirmar como lo hace Dalley⁴, que no toda aplicación del arte, y, el arte como tal, resultan y pueden ser terapéuticos.

En síntesis, la utilización de la terapia artística puede ser tan amplia como lo es la misma noción de arte en cada cultura, aunque quizá menos problemática, pues en este caso más que una valoración estética de una obra, se hace énfasis en la importancia del proceso, aunque para los fines de esta investigación concordamos en la acotación que Rolnik realiza con relación al arte: *“Resulta evidente que el arte no se reduce al objeto que es producto de la práctica estética, sino que es ésta práctica como un todo; práctica estética que abraza la vida como potencia de creación en los diferentes medios en que opera, siendo sus productos una dimensión de la obra, y la “no obra”, un condensado de desciframiento de signos que promueve un desplazamiento en el mapa de la realidad”*

Podemos afirmar, aunque la terapia artística tiene un origen occidental, que en cualquier cultura donde haya una noción de arte, éste puede ser usado si se quiere, con fines terapéuticos: *“El arte es un dispositivo en donde se pueden volcar imágenes convencionales, re-examinar la historia de los pueblos y de su cultura desde diferentes perspectivas. El arte es un medio de autoexpresión y supervivencia”*⁵.

Es de esta manera cómo el arte se entiende para efectos de la investigación, como toda experiencia estética que involucre la sensibilidad y creatividad del individuo en aras de transformar los materiales que se le ofrecen en un entorno específico (el aula taller) mediados por la motivación y la creatividad, en función de un cambio actitudinal y de pensamiento donde: *“Los participantes utilizan los recursos puestos a su disposición para expresarse, para construir un “discurso” en el orden de la imagen”*⁶.

En lo que respecta a los talleres artísticos desarrollados en el centro de reclusión, el ejercicio creativo no sólo se redujo a la imagen plástica, pues intentamos involucrar toda una serie

⁴ Dalley, T. (1987). “El Arte como terapia”, Barcelona: Editorial Herder.

⁵ López Fernández, Marián, Martínez Díez, Noemí Arteterapia Conocimiento interior a través de la expresión artística. Edi Tutor, S. A. Madrid 2006 Pág. 86

⁶ Pain, Sara, Jarreau Gladis, Una Psicoterapia por el Arte. Edit Nueva Visión Buenos Aires 1995 Pág. 30

de experiencias estéticas que evadan la rutinización que puede surgir en los/as jóvenes al encaminarnos por un solo medio de expresión. En kramer encontramos un acercamiento que puede abonar a nuestro propósito: *“El arte es un medio de ensanchar la gama de experiencias humanas, creando equivalentes para tales experiencias. Se trata de un área en la que se pueden elegir, variar o repetir a voluntad las experiencias. En el acto creativo, el conflicto se reexperimenta, se resuelve y se reintegra”*

La “triangulación” que la terapia artística posibilita entre individuo-elemento artístico-terapeuta, propicia un nivel de comunicación que, aunque no sea necesariamente exteriorizado, confronta al individuo con su propio ser, en el afán de resolver e integrar lo que su propia experiencia estética ha creado, pues sólo él o ella poseen las llaves de acceso a la comprensión de su obra y sólo él o ella experimentan el placer o el “horror” de lo creado pues como bien lo menciona Laing: *“El arte brinda un medio que supone, al mismo tiempo, una comunicación con los demás y una confrontación con uno mismo”*⁸

No puedo negar que al involucrarme por primera vez en este campo, mis primeras pretensiones un tanto altruistas y alejadas de la realidad, eran la utilización del arte como un “remedio”, “cura” que al ser “aplicado” ocasionara ese efecto “mágico” en el individuo, como quien prescribe un fármaco que automáticamente sana un dolor o molestia.

Las cosas no podían ser más lejanas de mis ideas, y aunque efectivamente el arte sí puede curar, dicho proceso se encuentra muy alejado de la inmediatez y median en él unas circunstancias, tiempo y espacio que están muy lejanas de las experiencias recogidas en nuestra investigación. Por dicha razón antes que “cura” o “sanación” ésta investigación se centró en el “alivio”, y en la posibilidad de “lugar de aposentamiento” que propicia el hecho artístico y por ende el acto comunicativo de carácter individual y colectivo. Aunque aquí debemos concordar con Winnicott (citado en Rolnik, 2001) en afirmar que en contraste con ello, la cura tiene que ver con la afirmación de la vida como fuerza creadora, con su potencia de expansión, lo que depende de un modo estético de aprehensión del mundo. Tiene que ver con la experiencia de participar en la construcción de la existencia, lo que – según el psicoanalista inglés- da sentido al hecho de vivir y promueve el sentimiento de que la vida vale la pena ser vivida⁹

Es justamente la capacidad de todos los individuos de proyectar sus conflictos interiores a través de imágenes, lo que da mayor peso a esta línea de tratamiento terapéutico, pues la palabra y su potencial curativo, en ocasiones puede llegar a ser un elemento de bloqueo, sobre todo en los individuos que experimentan un fuerte shock emocional como producto del estrés postraumático de una fuerte experiencia vivida para lo cual la terapia artística: “Es de gran ayuda para contrarrestar el odio que se posee, hacerlo visible. Facilita el compartir lo que pensamos sobre el problema que nos cause angustia. Hay una gran dificultad para echar

⁷ Kramer, 1958:6

⁸ Laing, 1974:1

⁹ Rolnik Suely, ¿El arte cura? Conferencia dictada en el MACBA. Encontrado en Quaderns portatils. 2001. Pág. 10

el freno a los propios pensamientos que se vuelven horribles. Si se les da una forma visible es más fácil comprender y hacerle frente a las cosas que odiamos¹⁰.”

Lo creativo está necesariamente ligado a la pulsión de vida, de creación y renovación, pero a su vez también se puede “crear” y “recrear” en función de la muerte. Hago la diferenciación de lo creativo desde la dicotomía “creación-destrucción”, para dejar claro que los/as protagonistas de esta historia no carecen de creatividad, sólo que está enfocada de otra forma, con otros principios determinados en la “pulsión de muerte”, que se expresa en el riesgo, el delito, la



Figura 2: Man Maloso

trampa y todo aquello que de manera errada y hasta mítica, enarbola al delincuente, al traqueto (Mafioso), al capo, hasta involucrar el falso concepto de “malicia indígena” que mediáticamente ha descrito lo “creativo” en el Colombiano (Fig. 2). Con todo esto, la creatividad vista desde esa pulsión de vida, también invita a buscar nuevas razones para seguir alimentando la esperanza, renovando ese “optimismo trágico” (Sousa Santos2005) que requiere templanza y que necesariamente obliga a pensar en el “arte de vivir”, en una “estética de la vida”, para quienes acompañaron este proceso.

3. PERFILES...SILUETAS DE VIDA ENTRE LAS SOMBRAS.

Todos los/as menores respondían a las mismas identificaciones socioculturales, los mismos gustos musicales y afinidades en torno al vestir, las prácticas de reunión, las fiestas y las expresiones léxicas de un argot “lumpenizado”. Las condiciones en que llegan a la institución son verdaderamente deplorables. La vida de calle, el fuerte consumo de drogas y las amplias jornadas de hambre dejan una imborrable huella sobre sus mentes y jóvenes cuerpos, que parecen envejecidos a destiempo. El bazuco (desechos obtenidos de la base de coca) y el pegante de zapatos por ser más económicos, forman parte de su habitual “dieta farmacológica”. (Fig. 3). Estas drogas altamente adictivas causan daños físicos y mentales casi irreparables. En la mayoría de los/as menores se perciben altos grados de desnutrición que no permiten un desarrollo físico adecuado y que la adicción trunca considerablemente. Pese a hallarse desestructurados físicamente a consecuencia del maltrato recibido en sus hogares y la ausencia del afecto y la caricia, en muchos de los jóvenes es frecuente ver un “culto al cuerpo” pero no regido enteramente por la vanidad sino con la intención de aquel guerrero que debe pulir su arma o herramienta para el ataque. Esta actitud también proviene en parte del estereotipo mediático del “superhombre” de prisión que ofrecen las películas y el síndrome de *Rambo*, que llena en parte los vacíos generados en su medio intrafamiliar y los mencionados trastornos de la masculinidad por “sobreinvertimiento” que Luis Bonino define como *cuervo-máquina muscular* (Fig.4). La creencia en el cuerpo como instrumento

¹⁰ Schottenloher, Gertraud. *Terapia Artística y Creativa: una introducción práctica* Traducción Joaquín Sánchez Edit, Granada 2004. Pág. 21

para la acción exterior -y herramienta para la dura lucha en/por la vida- es poderosa en los varones, por lo que su utilización y cuidado se dirige por esos caminos. En cambio el cuerpo “interior”, está desinvertido con la consecuente desconexión de una parte de sí¹¹.” En los menores sindicados por los delitos más fuertes es frecuente ver cicatrices por heridas de todo tipo. En sus cuerpos, tallados por la violencia, se muestra la lucha constante por la sobrevivencia. Se divisan surcos, quemaduras y “cremalleras” que a manera de “rieles” dejan ver que por allí pasó el tren de la furia, la rabia, la excitación y el miedo. Puñales, balas y quemaduras, maquillan su piel que contrasta con los tatuajes que exhiben con orgullo rememorando batallas urbanas. Muchos se auto-laceran, como queriendo mitigar en sus pieles un dolor o un recuerdo, o para “adornar” mucho más su “herramienta” corporal y denotar más fiera.



Figura 3: Estado de alucinación



Figura 4: El Centauro

Las niñas, hechas mujeres a la fuerza, cargan con el peso de entregar sus cuerpos a cambio de la droga, guardando las caricias mefíticas de ese primer hombre que mancilló su inocencia. Es duro percibir que ya se asumen como mercancía, como objetos sexuales, “carne curada”, por el abuso e ignominia. En sus rostros endurecidos prematuramente, aún queda mucho de ingenuidad y es justamente allí donde reside la esperanza, pues hasta ahora nadie ha confiado verdaderamente en ellos/as. Constantemente me repiten que: -“nunca de la espalda pues por allí puede venir el puñal”-, pero esta alarma sólo corrobora el pedido de auxilio, el tocar a mi puerta. Los profesionales del centro me indican que: “no confie en ellos/as”, Pero... de no confiar, ¿Cómo se puede lograr el contacto? ¿Cómo se puede romper ese frío medio que divide al profesional de la “víctima”? Todo tiene un límite y lograr “entrar” a su mundo en ese proceso transicional, obliga repetidas veces a interponer el velo, pues su nivel de manipulación siempre está latente, como carnada expectante en la trampa, como cebo esperando la presa.

¹¹ Bonino, L. (1997). Apuntes para una “sicopatología” de género masculino. En: <http://www.ueroptofem.org>

4. EL PRIMER CONTACTO.

Toda persona nueva que ingresa al centro es asumida desde la lógica de la desconfianza, más si representa –como en mi caso- cierta institucionalidad, pues ellos/as van en contra de toda norma, que les recuerde el estigma de no ser aceptados por la sociedad. Los/as jóvenes en su mayoría rechazan la consulta psicológica, pues es muy frecuente oírles decir que dichos profesionales: -“no sirven para nada... es muy fácil engañarlos, que sólo basta con decirles lo que quieren escuchar y ya está, para que lo dejen a uno tranquilo”-

Esta actitud, que es normal dentro de su sistema “defensivo”, dificulta todo primer acercamiento que intente involucrar su experiencia de vida y situación, pues la tendencia al trato hostil y agresividad son latentes.

Hablar de terapia bajo la concepción más estricta de este término en un centro de reclusión donde cualquier eventualidad de represión o agresión puede dañar el proceso, puede sonar un tanto ambiguo con los alcances de una intervención que revierta en un cambio real de actitud, pues dicho medio, por darle algún apelativo, es de por sí “antiterapéutico”. Sin embargo, ello no indica que a través de las actividades de expresión artística no se pueda lograr ese tan anhelado “alivio” más cuando ellos/as ya han traspasado esa línea tenue que existe entre la conducta antisocial y la delincuencia.

En un ambiente tan complejo encaminarles a revivir sus traumatismos, o enfrentamiento con los hechos difíciles que han marcado sus vidas, sería como encender la mecha que indefectiblemente haría explotar al individuo en una serie de actitudes impredecibles que, dada la dificultad del entorno, podrían revertir en agresiones hacia sus congéneres, cuidadores o guardianes. Pues independientemente del enfoque terapéutico que se aplique, estos jóvenes, dada su condición de confinamiento, son sumamente vulnerables a actuar con desesperación ante su deplorable situación, y avivar un fuego que está latente en espacios tan reducidos, sería como someterlos/as a más autoflagelación. A este respecto López Fdz. Cao y Martínez Díez nos ofrecen un acertado aporte: *Las consecuencias de la privación de libertad como ausencia de intimidad, limitación en las relaciones personales, olvido de la autoimagen, ausencia de responsabilidad y decisión; así como el sistema penitenciario frío y distante, de olvido del preso, de su historia y realidad personal, de sus emociones y de su futuro, hace que la mayoría de los presos sobrevivan a las presiones de la cárcel, protegiéndose dentro de un “caparazón”¹².*

Sin embargo la dificultad de “ahondar” en los talleres su problemática de vida, puede menoscabar mucho más la desesperación que lleva consigo el encierro, por lo que los niveles de profundización con relación a sus traumas han de ser manejados con mucha precaución para no herir más al individuo, cuando deba ser lanzado nuevamente a su entorno institucional que es lo suficientemente fuerte como para desvirtuar una sesión terapéutica. Es como llevarles del frío al calor, procurando que no salgan mucho más perjudicados después de cada encuentro.

¹² López Fernández Marián, Martínez Díez Noemí, Arteterapia Conocimiento interior a través de la expresión artística. Edi Tutor, S. A. Madrid 2006 Págs. 91-92

5. DURACION DE LA INTERVENCION.

La intervención llevada a cabo en el Centro correccional tuvo una duración de seis meses, habiéndose realizado la previa investigación de sus historias de vida, contextos sociofamiliares, procesos judiciales, al igual que una exploración de las dinámicas de la institución y los roles que cumplen cada uno de los/as funcionarios en interacción con los/as menores. Es de anotar que el tiempo de intervención con cada uno de los/as menores dependía directamente de su permanencia en la institución y ésta a su vez la determinaba el juez, por lo que en la mayoría de los casos se convertían en una población “flotante”. Las constantes fugas, las decisiones del juez, o un comportamiento inadecuado que les llevaba a la medida de aislamiento, entorpecían en gran medida el trabajo terapéutico. A pesar de los tropiezos, se ofrecieron dos sesiones semanales de talleres con cada menor en intervenciones que duraban una hora y treinta minutos como máximo.

El grupo de base quedó conformado por 16 menores, cinco mujeres y siete hombres, aunque con las repentinas ausencias, las fugas y los trámites judiciales, hubo que renovar algunos cupos y en total la población involucrada fue de 18 menores de un total de 54 con los que contaba el centro en ese entonces.

Las edades de las chicas oscilaban entre los 13 y 15 años con un muy bajo nivel de escolaridad. Los menores tenían entre 14 y 16 años y una preparación escolar más deficiente.

6. EL “ÚTERO”, ESPACIO DE RENOVACION

El espacio físico o aula taller, era relativamente modesto dadas las difíciles condiciones económicas del centro, recibió en común acuerdo con ellos/as, el nombre de “Útero” en lugar de “matriz” como emplean algunos autores, pues consideramos que el primero tiene una carga metafórica mucho más amplia con la idea de “espacio seguro”, “acogedor” y de “contención”. Y es que en últimas, el útero contiene a la matriz que es de por sí momentánea, por lo que la carga simbólica del primer término es más dicente, haciendo énfasis en la posibilidad del “nacer”, o salir renovados de éste espacio que encarna un nuevo aire u oxigenación de todo cuanto ocurre en el centro (Fig. 5).



Figura 5: Me modelo a mí mismo

Plantear normas en una población que tiene como principal hecho constitutivo romperlas, implica tomar otras vías de inducción y consenso para llegar a acuerdos que permitieran cierto orden dentro del útero. En nuestro caso preferimos hablar de “pactos” o “acuerdos” dentro del aula taller para alejar todo lenguaje que recuerde la institucionalidad. Los principales pactos fueron los de “no agresión física” y “verbal”

y “el pacto del silencio” que consistía en preservar todas las experiencias del taller y no divulgarlas fuera del “útero”. Todo era posible mientras no se entorpeciera la actividad propuesta, y por supuesto no se dañara y “malgastara” deliberadamente el material de trabajo sin producir o expresar algo.

Las técnicas de relajación, propician la preparación para emprender el ejercicio artístico con una disposición más encausada. La ambientación musical era una posibilidad de sacar a los/as menores de su inmediata realidad, pues en función del tipo de música, se “transportaban” a otro entorno imaginativo. Los talleres constaban de fases de sensibilización a través de algunas técnicas de relajación, que incluyen ejercicios de expresión corporal y en ocasiones de respiración.

También era fundamental la narración de cuentos, pues es algo que permite la reflexión sobre la propia vida, como una suerte de espejo que facilita alejarse de lo vivido para experimentar un encuentro consigo mismo. En esta propuesta se sugería contar mitos, cuentos o leyendas que ellos recordaban, al igual que anécdotas de grandes “golpes delictivos” cometidos por una suerte de héroes callejeros que abrigaban su admiración. También servía para propiciar el compartir historias particulares o sociales que los/as jóvenes narraban de sus barriadas o ámbitos rurales y campesinos. El trabajo individual fue el que representó un mayor nivel de avance, pues muchas de las terapias conducían a la expresión espontánea de sentimientos que generalmente revertían en llanto, posición que avergonzaba y ocultaban al grupo. Todas las actividades requerían de una posterior discusión en torno a lo vivido, las expectativas, las obras realizadas, lo positivo y negativo de la experiencia, las dificultades y los aciertos del trabajo en cuestión. Dicha actividad no se asumía desde un enfoque “evaluativo”, tan sólo era necesario hacerles ver la importancia del “comunicar” como imperioso acto de renovación antes de salir del útero. Era importante dar relevancia tanto al acto comunicativo, de escucha y los silencios, pues nada debía ser forzado ni cuestionado, pues allí los/as jóvenes eran “libres”.

7. EXPRESIÓN ESCÉNICA, EN BUSCA DE SENTIMIENTOS.

Al notar que los sentimientos y emociones no deben ser desechados sino por el contrario reelaborados, decidimos convertirlos en algo más lúdico y “palpable”. Las emociones que básicamente se traducían en rabia, tristeza, alegría, miedo, pánico, amor, las transformábamos en ejercicios escénicos para lo cual nos servíamos de la interpretación o actuación de animales con los cuales asociábamos dichas emociones. Interiorizar un animal para transformarlo en una emoción o sentimiento, permitía explorar nuevas formas de auto-conocimiento. Para garantizar una mayor posibilidad de combatir el miedo escénico recurríamos a las “máscaras”, que consistían en pintar nuestros rostros de la forma en que cada cual asumía su representación. De esta manera surgían serpientes, tigres, leones, gatos y toda una “fauna” de sentimientos y emociones que sólo “rugían” en el útero.

Aunque la propuesta artística: dibujo, modelado, pintura cumplía un mayor protagonismo, fue necesario hacer énfasis en el “redescubrimiento del cuerpo”, buscando que entendieran que éste no es sólo el instrumento de la intrusión y el delito, siendo también el receptor de

la caricia desinteresada, del abrazo y el contacto afectivo. Para ello se recurre a lo lúdico, el juego, la relajación y la expresión corporal, acompañados por técnicas de dramatización corporal. Al iniciar los talleres con ejercicios creativos que requieran de una movilidad o contacto físico, logramos bajar las tensiones y dar otro sentido a esos territorios “vedados” para la caricia, donde aparentemente sólo se produce violencia y agresividad.

8. PINTURA CORPORAL, TATUAJE EFÍMERO.

El contacto corporal permitió la elaboración de talleres sumamente “nutricios”, pues se evidenció que ellos/as no conocen sus propios cuerpos y ese “redescubrimiento” hace perder el miedo hacia la propia humanidad y la de otros y otros. Con frecuencia realizábamos ejercicios de “pintura en el cuerpo”, y estos consistían en dibujar o como ellos llamaban “tatuarse con agua” sobre piernas brazos y rostro lo deseado. Aunque no contábamos con pintura facial -de alto costo- nos las arreglábamos con una mezcla de óxido de Zinc, y pinturas al agua combinadas con glicerina.

Esta actividad que en un principio causaba algo de “vergüenza” -sentimiento que en ellos/as no es muy frecuente- poco a poco se fue tornando en una caricia y la aplicaban con mucha delicadeza y cuidado. Fue de esta manera como surgieron sobre la piel *dragones, mariposas, gusanos y serpientes* que se intercalaban con flores y cicatrices, en una fiesta de color y sensibilidad.

9. “MOTIVACIÓN PROPICIATORIA”

Al hablar de “motivación propiciatoria” me refiero a las pautas o lineamientos que se tomaban para iniciar el ejercicio creativo. Muchas de ellas ya habían sido propuestas a los/as menores por profesionales del centro, motivo por el cual buscamos otra forma de abordar lo vivido en torno a las propuestas para no rutinizarse los talleres. Trabajamos básicamente las siguientes propuestas:

Emociones: Rabia/ miedo/ tristeza/alegría/amor.

Deseos, Sueños, Fantasías /Proyectos para el futuro/ proyección de vida.

Imágenes de ellos y ellas mismas. (Autorretratos)/Su relación familiar /Sus amigos/Su entorno inmediato (fundación, escuela, barrio, trabajo, ciudad). Narrar historias (actividad de escritura creativa)

Estas actividades se proponían con el objetivo de que exteriorizaran sus impulsos más inmediatos, pero todas ellas podían variar sobre la marcha, pues en parte el nivel de profundización de las mismas, estaba mediado por la motivación e interés de los/as participantes. En ocasiones se les daban imágenes de revistas, para que sobre ellas construyeran narraciones, dibujando o escribiendo.

10. NARRACIONES DE VIDA EN EL TALLER DE EXPRESIÓN ARTÍSTICA.

Narraciones de CAL. Es un joven de 16 años proveniente de una familia disfuncional con antecedentes de conducta antisocial por parte del padre (homicidio, hurto, consumo de drogas), la abuela materna padeció de esquizofrenia y el abuelo fue condenado por homicidio. El padre fue asesinado. El consumo de drogas lo inicia a los 9 años inducido por su padre acompañado de los primeros robos. El primer homicidio lo realizó a la edad de 11 años en un acto de sicariato por ajuste de cuentas.



Figura 6: Arma de asalto

El segundo a los 13 años con arma blanca. Pese a la reiterada prohibición de hacer graffiti en las celdas, la suya está repleta de ellos. Este hecho me permite entrar en contacto con él, ofreciéndole un espacio donde podrá escribir lo que quiera, incluso en cierto sitio de la pared, de esta forma inicia nuestro trabajo. (Fig.6). En CAL podemos apreciar el perfil de miles de Jóvenes que habitan nuestro país y Latinoamérica en general, pues las similitudes de sus prácticas sociales y la forma como construyen su subjetividad a través del lenguaje violento, son muy similares, por no decir iguales.

En él (como en otros menores del centro) ya no se puede pensar en una tendencia “antisocial” pues hace mucho tiempo y quizá sin comprenderlo, que está arrojado al dominio de la pulsión de muerte. En él se evidencian más que en otros, las Normativas hegemónicas de género en toda su magnitud. El estereotipo del hombre y sus mitificaciones internalizadas, constituyen un fuerte modelo de vida transmitido por su figura paterna en los inadecuados modelos de crianza. Se asume, en todo el sentido de la palabra, como un “Guerrero” que día a día emprende una lucha contra “todo” y “todos”, por la simple y llana sobrevivencia. (Fig. 7). Ya ha experimentado el poder del acto violento llevado a su máxima expresión en la eliminación del otro. El contacto con la muerte desde temprana edad, como propiciador de la misma, le ha llevado a un punto de insensibilización tal, que no puede sentir cargo de conciencia o culpa en la inexistencia de límites a su pulsión.

Narraciones de LM. Es una menor de 14 años sindicada por el delito de violencia intrafamiliar. Reincidente por los delitos de homicidio, hurto calificado y agravado. Proviene de una familia disfuncional desintegrada, con relaciones conflictivas. La madre se preocupa muy poco por los hijos, sin embargo la menor sentía gran afecto hacia ella. El padre sólo convivió con ellos durante la primera infancia. Pertenecía a una pandilla compuesta por menores de edad que oscilaban entre los 13 y 16 años, con quienes realizaba actividades ilícitas como mecanismo de supervivencia, y para costearse el consumo de drogas (marihuana, bazuco). (Fig.8). El caso de LM, con relación a sus compañeros/as puede resultar bastante atípico, pues sin dudas era una joven que necesitaba un tratamiento psiquiátrico especializado, razón que una vez más delimita las fallas del sistema “reeducativo” de este tipo de centros. El riesgo constante en que ella y sus compañeros se encontraban por su conducta, propició el camino ideal para el trabajo terapéutico, porque después de nuestros encuentros fue verdaderamente sorprendente



Figura 8: La perra de Tatiana

un agujero que nada colma, asumiéndose como *maldita, imperdonable, pecadora, sin futuro* en la vida y en la muerte... esa que también tocó a LM una calurosa noche, en una esquina cualquiera, quizá cuando en su mente aún creía que al morir iría directamente al infierno, siendo que allí... fue donde exactamente vivió.

su cambio de actitud, hasta el punto en que decide dejar las terapias y por su voluntad aprender un oficio.

LM, quien provenía de un contexto donde efectivamente el único medio de comunicación es la agresión, sólo necesitaba la oportunidad de expresarse con otro tipo de herramientas, diferentes a las usadas durante toda su vida. Es decir, que por unos instantes no se le temiera, para poder desnudar un poco su alma ya que su cuerpo, desnudado ininidad de veces, a decir verdad parecía no pertenecerle. LM prodigaba de una manera obsesiva un supuesto amor incondicional a su madre, actitud que dadas las condiciones de abandono y descuido por parte de la progenitora, hace pensar en una demanda de amor nunca acogida, una demanda que no encuentra un espacio para sí en el “otro” materno, creando

Narraciones de CA. Es un joven de 15 años sindicado por hurto agravado y reincidente por el delito de homicidio, razón de su primera permanencia en la fundación. Tiene una relación conyugal “estable” de la cual es padre de una niña de meses.

-Aquí hay muchos pirobos (personas desagradables) que mienten... dicen que van a cambiar y es ¡¡pura mierda!! Yo me quiero volar y me voy a volar... pero no de aquí de la terapia, sino una vuelta bien elegante... Yo podría prenderla ahorita (fugarse en ese momento) pero no vale la pena cagarle la cara a usted (hacerle quedar mal) a veces me dan ganas de volarme y a veces de pagar... (Fig. 9).

-Pues yo soy como el diablo... ¿me entiende? Y esas tumbas son los parces (amigos) que han matado y ese es el escorpión las culebras (problemas) yo salgo de aquí y no puedo andar por el centro porque me quiebran (matan). (Fig. 10).



Figura 9: El centauro y la mujer

En CA pudimos evidenciar que el trabajo terapéutico sirve como vehículo de aceptación de lo que se es y reafirma una posición diferente ante el mundo. Estaba claro que el menor ya se asumía como delincuente y “criminal”. En este punto y cuando ya se obtienen los beneficios del acto delictivo, entre ellos el prestigio, el poder sobre el otro, el dominio de la voluntad del otro (pues ha sido reincidente por secuestro) es muy difícil volver atrás, pues su subjetividad está estructurada fuertemente en modos de relación violentos. Un agravante

de la imposibilidad de un cambio, lo representan los esquemas prefijados que le consolidan como “hombre”, es decir, CA y su comportamiento atiende a casi todos los mandatos de las Nhg: Ya ha expresado la máxima muestra de “poder” al acabar con la vida de otro. (Fig. 11). Ya es “padre” y su familia “depende” de él, quien debe llevar a toda costa, el pan a la casa. Sus actos inspiran temor y respeto, donde no hay cabida a la compasión. Ve la muerte como la posibilidad más cercana que le “consagrará” como el “héroe” de su entorno. En CA a través del ejercicio creativo, se logró comprender, que muchos de ellos/as fueron absorbidos de tal manera por las circunstancias de un sistema que los victimizó a tal punto de transformarlos en victimarios. Queda la esperanza de saber que en la conducta humana no todo está escrito y quizás pueda volverse a re-escribir y re-nacer en la esperanza.



Figura 10: Duende y tumbas



Figura 11: Autorretrato de AC

Narraciones de I.V. Es una joven de 15 años, reincidente en la institución que ha estado por los delitos de hurto, expendio y consumo de estupefacientes y porte ilegal de armas. Es la tercera vez que ingresa al centro. Proviene de una familia disfuncional monoparental. Su madre y hermana fueron asesinadas en presencia de la menor; cuando ésta tenía 10 años, a manos de mafias locales en un “ajuste de cuentas” por negocios de narcotráfico. Su padre sufre de paraplejía. Ya hemos enunciado que la violencia en Colombia puede tomar múltiples formas. El caso de I.V es otro tipo de victimización de una menor con enormes traumas, a causa de uno de los grandes cánceres que azotan nuestro país: El narcotráfico.

Es más que evidente y ella así lo enuncia, que el principal traumatismo de la menor, está dado en el asesinato de su madre ante su presencia. I.V. tiene una identificación negativa con su progenitora, a quien inconscientemente responsabiliza de su ausencia, pues de no haber tomado ese camino, aún estaría viva. Al no tenerla para replicarle, exigirle, cuestionarle, la impotencia de la niña se lanza contra si misma, como una forma de proyectar ese odio generado por la privación al no poder “matarle simbólicamente”.



Figura 13: Como un halcón

La figura paterna en este caso, y ante su incapacidad física, se desvanece, se pierde, se minimiza, teniendo que ser reelaborada en el interior de la menor, por las Nhg que denoten “la fuerza”, “la valentía”, “el valor” en son de una venganza, función que en su contexto le “correspondería” a su padre, cada vez más derrumbado. (Fig.12).

El caso de I.V reviste mucha complejidad, pues los niveles de odio y frustración son de tal magnitud, que sólo puede descargarlos en su propio ser. Puedo asegurar que ni siquiera la droga le causa verdadero placer, es sólo el soporífero letárgico, que le permite dilatar ese proceso de encuentro con la muerte, pues matarse a sí misma es en cierta forma, la única posibilidad de “matar al fantasma materno”.

11. CONCLUIR ES COMENZAR ALIMENTANDO LA UTOPIÍA

La labor realizada con los/as menores del Centro de Reclusión, quienes son la parte fundamental del proyecto de investigación, permitió corroborar desde la perspectiva etnocéntrica propuesta, que efectivamente el uso de la experiencia y actividades artísticas con fines terapéuticos, en los menores victimizados por la violencia y el sistema carcelario, posibilita una gran herramienta que puede ser empleada en un “eventual y sistemático” proceso de resocialización. Hago esta salvedad porque los logros obtenidos –que no eran precisamente la resocialización- quedaron anegados por la complejidad del mismo sistema carcelario del cual son presa, razón que me lleva a enunciar las siguientes conclusiones:

1. Entre los factores predisponentes que mueven la conducta antisocial en los/as menores, prima la exclusión de origen económico que revierte en una estigmatización social. Por consiguiente y ante su precariedad e invisibilización, necesitan ser reconocidos, mentados, enunciados, tomados en cuenta, por lo cual replican a través de la conducta antisocial, tomando como herramientas sus humanidades estrelladas contra la misma sociedad que les coarta y reprime.
2. El contacto con la muerte desde temprana edad, de algunos/as menores, como agentes propiciadores de la misma, les ha llevado a un punto de insensibilización tal, que no pueden sentir cargo de conciencia o culpa en la inexistencia de límites a su pulsión. Este es el caso de aquellos/as que ya han atravesado la consabida línea divisoria entre la conducta antisocial y el delito, quienes se apropian del hecho violento constitutivo para reivindicar su existencia.
3. Gran parte de (por no decir todos) los intercambios, interacciones, practicas sociales y vínculos afectivos de los/as menores, se establecen desde los comportamientos estereotipados y aprehendidos en la consolidación de subjetividades incardinadas en inadecuados modelos de la masculinidad y feminidad, por lo que habría que posibilitar

espacios, debates, reflexiones diferentes sobre los mitos, las estereotipias y construcciones sociales de la diferencia sexual y las diversas representaciones culturales de ella.

4. La posibilidad de construir relatos a través del ejercicio creativo, evidenciaron que sus subjetividades están constituidas en la violencia, que no se asume ni se comprende, pero se internaliza, propiciando un alto grado de insensibilización, al igual que una predisposición al uso de la misma como modo estructurante de relación con el mundo, “su mundo”.

5. La terapia artística y sus alcances permiten efectivamente un proceso de cambio en el individuo, pero dicho cambio puede subvertir sus alcances, si son devueltos a la hostilidad del medio que les contiene. De ahí que el cambio también debe ir dirigido al medio de contención, es decir, las instituciones y -aunque suene utópico- la sociedad, pues de lo contrario los alcances de la terapia, quedarían reducidos a meros paliativos insustanciales para las comunidades donde se deben re- insertar. (fig. 13).



Figura 13: Enrolamiento

Dicha posibilidad requiere, como en casi todos los ámbitos, la voluntad política de las instituciones colombianas pues un par de pinceles y pinturas no representan en si un cambio transformador con la suficiente potencia colectiva, aunque si transformadora de si mismos/as, del espacio contenedor y de sus vínculos. Esta investigación no pretende ofrecer un amplio campo de soluciones y fórmulas mágicas que propicien la “mediatez” de cambio, pues como bien se indicó al comienzo de la misma, mi intención es comprender, denunciar y recoger las voces de otros y otras y lo que han dicho, para contribuir desde mi perspectiva y profesión a reforzar e impulsar herramientas, medios, espacios, horizontes propiciatorios de sonidos esperanzadores, sonidos articulados junto a ellos y ellas para que transformen sus vidas desperdiciadas en aullidos ininteligibles, aunque las palabras no alcancen... y sólo pueda exhalar un grito.

BIBLIOGRAFÍA

DALLEY, T. (1987). *El Arte como terapia*, Barcelona: Editorial Herder.

GEERTZ, C., CLIFFORD J. (comp.), (2003). *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Edit. Gedisa.

KRAMER, E. (1982): *Terapia a través del Arte en una Comunidad Infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.

LÓPEZ, FERNÁNDEZ CAO M. Y MARTÍNEZ, N. (2006). *Arteterapia Conocimiento interior a través de la expresión artística*. Madrid: Editorial Tutor, S. A.

PAÍN, SARA, JARREAU GLADIS, (1995) *Una Psicoterapia por el Arte*. Edit Nueva Visión Buenos Aires

RUDOLFO, M. (1998). *El niño del dibujo Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la función temprana del cuerpo*. Buenos aires: Paidós Editores.

RUDOLFO, R. (1999). *Dibujos fuera del papel De la caricia a la lecto-escritura en el niño*. Buenos Aires: Paidós Editores.

SCHOTTENLOHER, G. (2004). *Terapia Artística y Creativa: una introducción práctica*. Traducción Joaquín Sánchez. Editorial Granada.

SOUSA SANTOS, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, presentación de Juan Carlos Monedero. Bogotá, Colombia: Editorial Trotta, Madrid.

WINNICOT, D. (1993). *El Hogar nuestro punto de partida* Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires, Barcelona, México. Paidós Editores.

ARTÍCULOS Y REVISTAS

BONINO, L. (1997). *Apuntes para una "sicopatología" de género masculino*. En: <http://www.ueroptofem.org>

ROLNIK, S. (2001). "¿El arte cura? Conferencia dictada en el MACBA". En *Quaderns portatils*.